

PREMIOS ANUALES DEL INAH.-

A partir de 1985 el INAH con el propósito de fomentar la investigación y la conservación en los campos que le corresponden estableció premios anuales para cada una de las disciplinas, que se otorgarían en varios niveles: Premio a la mejor investigación y premios a las mejores tesis de Doctorado, Maestría y Licenciatura.

Por lo que respecta al premio Alfonso Caso que es el correspondiente a Arqueología, fué otorgado en 1985 a nivel de tesis de Doctorado a la Dra. Beatriz Braniff Cornejo con la tesis titulada: LA FRONTERA PROTOHISTORICA PIMA-OPATA EN SONORA, MEXICO: PROPOSICIONES ARQUEOLOGICAS PRELIMINARES. A nivel de Licenciatura los premios fueron otorgados a los arqueólogos Patricia Fournier García, con la tesis EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS DE LA IMPORTANCIA DE CERAMICA EN MEXICO CON BASE EN LOS MATERIALES DEL EXCONVENTO DE SAN JERONIMO; a Fernando López Aguilar, con el trabajo titulado ELEMENTOS PARA UNA CONSTRUCCION TEORICA EN ARQUEOLOGIA."

En 1986 el arqueólogo Noel Morelos García, recibió el premio con la tesis de Licenciatura PROCESOS DE PRODUCCION DE ESPACIOS Y ESTRUCTURAS EN TEOTIHUACAN. CONJUNTO PLAZA OESTE COMPLEJO CALLE DE LOS MUERTOS.

Los premios correspondientes al año 1985 fueron entregados en una ceremonia que tuvo lugar el 31 de marzo de 1986.

La Dra. Braniff en representación de los investigadores premiados pronunció en el curso de esta ceremonia el discurso que a continuación aparece.

Discurso de la Dra. Beatriz Braniff Cornejo pronunciado durante la Ceremonia de Premiación el 31 de Marzo de 1986 en representación de los Investigadores Galardoados por el INAH (Premios anuales 1985, Alfonso Caso, Fray Bernardino de Sahagún, Francisco Javier Clavijero y Francisco de la Maza).

Deseamos presentar a ustedes algunas ideas que las personas que hoy recibimos estas distinciones hemos elaborado en conjunto, por lo que las ideas están expresadas en diferentes tonos, intensidades y lenguajes, lo que es interesante, aunque no se hayan seguido las reglas establecidas para un buen discurso. Algunos temas importantes se han quedado en el tintero, pero no deseamos atribular a ustedes con demasiadas cosas. Trataremos pues de ser sencillos y concretos.

En primer lugar deseamos expresar nuestro reconocimiento hacia el INAH por otorgar estos premios, y estamos felices de que lo haya hecho ahora que aún estamos vivos, pues nosotros, como buenos existencialistas, no estamos muy interesados en homenajes póstumos. Pero además, como estamos vivitos y coleando, en plena actividad y producción, estos honores sirven de aliciente e inspiración para seguir creando en ésta y otras instituciones que nos han dado la oportunidad y el privilegio de trabajar en lo que nos gusta. Sólo nos duele que muchos compañeros que también merecen esta distinción no estén con nosotros, y las autoridades deben ver la forma de descubrirlos y reconocerlos.

El reconocimiento es fundamental, no sólo para retribuir a quien lo merece, sino para distinguir entre las personas que están trabajando por nuestro país y aquellos individuos que sólo viven de él, pues en este mar de burocracia en que vivimos se tiende a confundir los valores, lo que conduce a la destrucción del deseo de trabajar, de crear y de ser.

Hemos descubierto con satisfacción que la mayor parte, o tal vez todas las investigaciones premiadas, además de ser originales y por tanto lejos del fácil recurso de la repetición, se refieren a temas que nuestra sociedad política y económica clasifica como irrelevantes, ya que no tratan de los grandes "templos mayores". Ellas están orientadas a los seres de hoy y del ayer, a sus relaciones reales, a su cotidianidad: a los mineros, agricultores, artesanos, pescadores, comerciantes, que entablan luchas por sobrevivir, resistir, preservar su identidad, su lengua, su tierra, sus recursos naturales, y que pugnan por autoadministrarse y desarrollar su cultura.

¡Que bueno, en fin, que existimos investigadores que nos dedicamos a esas mujeres hacedoras de bellas prendas y hermosos niños de todos colores! ¡Que bueno que nos dedicamos a los hombres que construyen sementeras, pintan paredes y fabrican cuetes para ser quemados por el puro gusto, porque el cuete también relumbra aunque no sea de oro!

Otro insospechado descubrimiento, tanto agradable como desagradable, fue verificar que hay muchos investigadores de varias instituciones dedicados a las mismas cosas, que tenemos pasión por los mismos problemas, y que a veces trabajamos en la misma región y con la misma gente. Por ejemplo, en esta oportunidad estamos aquí cuatro investigadores premiados interesados en Sonora. Si bien es cierto que es alentador constatar que en tantos equipos heterogéneos existe la preocupación por los problemas del pasado y del presente, es desalentador verificar nuestra dispersión y la ignorancia de nosotros mismos. Esta situación de ignorancia apenas porque evita la planificación, el trabajo de equipo, y el mutuo respaldo, y en otros niveles la situación es mucho peor: nos preguntamos, ahora que estamos aquí ya con los premios en la bolsa, el diploma en la pared y el libro en el estante, ¿Que sucederá con las ideas que ahora se premian y los aportes igualmente valiosos de nuestros compañeros?

En este país donde sufrimos la ignorancia de algunas autorida-

des, la manipulación de la burocracia, la prepotencia e improvisación de las dependencias centralistas y la arrogancia de los medios comerciales de difusión, ¿qué pasará con nuestros esfuerzos y los de ustedes, quienes ahora nos premian? Por poner solo unos ejemplos ¿para qué sirve la investigación sobre la agricultura del siglo XVI si las dependencias encargadas de planificar la alimentación difícilmente podrán ver la conexión entre ese pasado y la posibilidad de su aplicación al presente? ¿Cuál es el objetivo de la revaloración de la artesanía y de los aspectos simbólicos indígenas si estos son vistos como producto de la "naquiza"? ¿Para qué exhibir el sufrimiento y las demandas del mazateco si las autoridades casi nunca han movido un dedo por el indígena, o si lo mueven lo hacen generalmente con una visión paternalista y centralista?

Por otra parte, se clama que México para modernizarse requiere la investigación científica, pero se piensa que ésta es equivalente a tecnología. Por ello, se supone irrelevante la investigación humanística y los recortes presupuestales se han dejado sentir en especial en los varios aspectos de la investigación antropológica,

Como todos los aquí presentes sabemos, no se trata simplemente de defender nuestro campo, ya legitimado por el mero interés científico que responde a una necesidad de conocimiento; la contribución de las ciencias sociales tiene que ver con el presente, y ningún proyecto político-social que responda al interés de conjunto, puede realizarse sin el aporte de estas ciencias. Pero además, el antropólogo hoy día tiene un doble papel: no sólo se ocupa de la reevaluación y preservación de diversos aspectos de la cultura en un amplio esquema, que abarca desde la defensa del medio ambiente hasta la concientización de los individuos sobre su historia, sino que, por tener acceso a núcleos de población que no tienen poder, se convierte en portavoz de sus valores y de sus requerimientos.

En este sentido, a través de la investigación social que se hace hoy, se intenta estudiar, entender, comprender y proponer, pero

también se requiere trascender, tener influencia e incidir en la conciencia y en las acciones que se emprenden en relación con esos grupos sociales, con ese patrimonio histórico que representa sus vestigios pasados.

Los obstáculos son muchos. Empiezan por la dificultad de cómo transmitir los mensajes; el lenguaje de los investigadores y estudiosos no siempre es todo lo inteligible que sería deseable, ni llega a oídos y conocimiento de los que tienen en sus manos las decisiones y ejecutan las acciones. Los medios de transmisión tampoco están siempre al alcance del que produce el conocimiento y aquí se presenta un obstáculo, hay un escollo. Con mucha frecuencia sucede también que el que debe escuchar no tiene los oídos dispuestos, la voluntad abierta, el interés alerta.

Es evidente que esta lucha nos atañe a todos: es fundamental que como investigadores nos esforcemos por convencer a los escépticos de la necesidad que tenemos de crear, independientemente de los premios y del reconocimiento; y esto se puede lograr cuando se descubre que los antropólogos tenemos en la mano la rara magia de poder convertir tuestos, piedras y viejos archivos en arte y vida; de poder proyectar el estudio de una aldea o de un bordado a nivel de interés nacional. Pero además, debemos percatarnos que las instituciones, que sostiene el pueblo mexicano, nos patrocinan para llevar a cabo estas artes de magia... por tanto es deshonesto y tonto no aprovechar este privilegio.

Es necesario que las autoridades se comprometan y desplieguen un esfuerzo extraordinario para exigir que otras Secretarías y Dependencias gubernamentales escuchen nuestros mensajes y se les dé el seguimiento adecuado. También se requiere iniciar una política cultural nacional no centralista, planteada regionalmente, enfocando nuestra atención en historias y culturas particulares, puesto que la riqueza de México estriba precisamente en que somos muchos Mexicos.